UNIVERSIDAD AMAZÓNICA DE PANDO

VICERRECTORADO

DIRECCIÓN DE POSGRADO

MONOGRAFÍA PARA OPTAR EL DIPLOMA EN EDUCACIÓN SUPERIOR

"LA FAMILIA Y LA INCIDENCIA EN LA MOTIVACIÓN HACIA EL APRENDIZAJE POS-GRADUAL"

POSTULANTE:

ROXANA ZULEMA RIVERA QUISPE

Cobija – Pando – Bolivia
2026

DEDICATORIA

A Dios: *Porque siempre me ha indicado qué camino tomar, y hoy ha hecho que una de mis metas se cumpla.*

A mi Familia: *Por todo su cariño, amor, confianza y apoyo este triunfo es de ustedes, gracias por confiar siempre en mí y por forjar en mí una mujer con sólidos principios.*

AGRADECIMIENTOS

A Dios, por ser la luz que ilumina mi existencia, la paz en la que mi alma reposa, la fuerza que mueve mi vida, el aliento que impulsa mi corazón y sobre todo, por ser la fuente de mi inspiración.

A mi hijo, mis hermanos, por haber alegrado los días de mi vida, por haber inspirado mil sueños en mi corazón, por ser mi refugio en los días de tormenta y por amarme como soy.

A mis Docentes, por la enseñanza y eficaz en todo lo relativo a la Educación Superior.

RESUMEN

La presente investigación monográfica analiza la relación entre la estructura familiar y la motivación hacia el aprendizaje posgradual en los estudiantes del Diplomado en Educación Superior de la Universidad Amazónica de Pando, gestión 2018. El estudio se desarrolla bajo un enfoque mixto, de tipo descriptivo, alcance relacional y diseño no experimental transversal, interpretando la dinámica familiar a la luz del modelo sistémico de competencia y estilo de Beavers y Hampson (1995), así como las motivaciones intrínsecas y extrínsecas hacia la formación posgradual. La población estuvo conformada por 35 estudiantes matriculados, a quienes se aplicó un cuestionario estructurado como técnica principal de recolección de datos. Los resultados muestran que la mayoría de los estudiantes se encuentra en edad adulta temprana e intermedia, vive con su cónyuge e hijos y percibe una actitud familiar mayoritariamente favorable hacia la continuidad de sus estudios. La motivación predominante es de carácter intrínseco, vinculada a la competencia laboral y la actualización de conocimientos, mientras que los principales obstáculos identificados son de orden económico y de tiempo, más que familiar. Se concluye que la estructura familiar actúa principalmente como un entorno facilitador u obstaculizador indirecto de la motivación, antes que como su determinante directo, por lo que se recomienda profundizar el análisis relacional mediante técnicas estadísticas bivariadas en futuras investigaciones.

Palabras clave: aprendizaje, familia, motivación, pos-gradual.

ABSTRACT

This study analyzes the relationship between family structure and motivation for postgraduate learning among students enrolled in the Higher Education Diploma program at the Universidad Amazónica de Pando during the 2018 academic year. The research employs a mixed-methods approach—descriptive in nature, relational in scope, and utilizing a non-experimental, cross-sectional design—to interpret family dynamics through the lens of the Beavers and Hampson (1995) systemic model of competence and style, alongside intrinsic and extrinsic motivations for postgraduate education. The study population consisted of 35 enrolled students, who completed a structured questionnaire as the primary data collection tool. Results indicate that the majority of students are in early or middle adulthood, live with their spouses and children, and perceive a generally favorable family attitude toward continuing their studies. Motivation is predominantly intrinsic, linked to professional competence and knowledge updating, whereas the main obstacles identified relate to finances and time rather than family issues. The study concludes that family structure acts primarily as an environment that indirectly facilitates or hinders motivation, rather than serving as a direct determinant; consequently, it recommends further relational analysis using bivariate statistical techniques in future research.

Keywords: learning, family, motivation, postgraduate.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 1

1. JUSTIFICACIÓN 2

2. PROBLEMA A INVESTIGAR 4

2.1. Descripción de la situación problemática 4

2.2. Delimitación del problema 5

2.2.1. Delimitación temática 5

2.2.2. Delimitación espacial 6

2.2.3. Delimitación temporal 6

2.3. Planteamiento del problema científico 6

3. OBJETIVOS 7

3.1. Objetivo general 7

3.2. Objetivos específicos 7

4. SUSTENTO TEÓRICO, DEBATE Y REFLEXIÓN 8

4.1. Marco Contextual 8

4.2. Marco teórico 9

4.2.1. La familia desde la perspectiva sistémica 9

4.2.2. Estructura familiar 11

4.2.2.1. Estilo familiar 14

4.2.3. La relación de pareja 15

4.2.4. Las familias bolivianas 17

4.2.5. Motivación 20

4.2.5.1. Tipos de motivación 22

4.2.5.2. Motivación intrínseca 23

4.2.5.3. Motivación extrínseca 24

4.2.6. Etapas del ciclo motivacional....26
4.2.7. Motivación y aprendizaje de posgrado....28
4.2.8. Motivación y aprendizaje de posgrado....29
4.3. MARCO METODOLÓGICO....31
4.3.1. Diseño metodológico....31
4.3.2. Tipo de investigación....32
4.3.3. Método de investigación....32
4.3.4. Población....32
4.3.5. Muestra....33
4.3.6. Tipo de muestreo....33
4.3.7. Técnicas e instrumentos de recolección de datos....33
4.3.8. Procesamiento de la información....33
4.3.9. Resultados de la población estudiada....34
5. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....41
5.1. Conclusiones....41
5.2. Recomendaciones....41
6. APORTE CIENTÍFICO Y SOCIAL DE LA INVESTIGACIÓN....43
6.1. Aporte Científico....43
6.2. Aporte Social....43
7. BIBLIOGRAFÍA....44

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Componentes de la estructura familiar.....12
Figura 2. Relación de pareja.....15
Figura 3. Configuraciones familiares. 16
Figura 4. Tipología de familias..... **¡Error! Marcador no definido.**
Figura 5. Jerarquía de necesidades humanas.....21
Figura 6. Proceso sintético de la motivación.....25
Figura 7. Edad de los estudiantes del Diplomado en Educación Superior.....34
Figura 8. Género al que pertenecen estudiantes Diplomado en Educación Superior en la Universidad Amazónica de Pando.....34
Figura 9. Estado civil de estudiantes del Diplomado en Educación Superior en la Universidad Amazónica de Pando. 35
Figura 10. Estudiantes del Diplomado en Educación Superior en la Universidad Amazónica de Pando y su convivencia.....35
Figura 11. Número de hijos de estudiantes del Diplomado en Educación Superior en la Universidad Amazónica de Pando.....36
Figura 12. ¿Qué opina su familia de continuar con sus estudios de posgrado? 36
Figura 13. ¿Le apoya su pareja, hijos (as) de continuar con sus estudios de pos-grado?.....37
Figura 14. ¿Qué componentes, de los mencionados, cree que contribuyen en su motivación en la realización de sus estudios de posgrado?.....37
Figura 15. ¿Qué deberes tiene en su hogar?.....38
Figura 16. ¿Qué componentes, de los mencionados, cree que obstaculizan sumotivación en la realización de sus estudios de posgrado? 38

INTRODUCCIÓN

La presente investigación monográfica analiza la relación entre la estructura familiar y la motivación hacia el aprendizaje pos-gradual en los estudiantes del Diplomado en Educación Superior de la Universidad Amazónica de Pando, considerando a la familia como el primer espacio de formación personal, afectiva y social. Se plantea que las experiencias desarrolladas en el entorno familiar repercuten en la construcción de la motivación y el desempeño académico, extendiendo su influencia hasta los estudios de posgrado.

El estudio se sustenta en la Ley N.º 070 "Avelino Siñani–Elizardo Pérez", que reconoce a la familia como actor fundamental del proceso educativo, así como en la teoría general de sistemas y las teorías humanistas de la motivación. Desde estos enfoques, se interpreta la dinámica familiar a la luz del modelo sistémico de competencia y estilo de Beavers y Hampson (1995), utilizado como marco conceptual de análisis para comprender cómo las funciones de protección, apoyo, comunicación y organización familiar se relacionan con la continuidad de la formación académica superior.

Metodológicamente, el trabajo se desarrolla bajo un enfoque mixto, de tipo descriptivo, alcance relacional y diseño no experimental transversal, por lo que sus hallazgos describen asociaciones entre las variables estudiadas sin establecer relaciones de causalidad. La población estuvo constituida por 35 estudiantes matriculados en el Diplomado, a quienes se aplicó un cuestionario estructurado como técnica principal de recolección de datos.

Se concluye que las características de la estructura familiar constituyen un entorno que favorece o dificulta de manera indirecta la motivación hacia el aprendizaje de posgrado, proponiéndose fortalecer el acompañamiento familiar, la equidad en el reparto de roles domésticos y el apoyo institucional como estrategias que contribuyan tanto al desarrollo académico como al bienestar familiar.

1. JUSTIFICACIÓN

Considerar el contexto universitario y su relación con la familia es coadyuvar en procura de generar procesos de formación para optimizar procedimientos académicos de calidad. Queremos con ello significar, definitivamente, la enseñanza universitaria está asociada a técnicas y estrategias de aprendizaje que reorganizan la conducta para la posible adaptación y mejora del medio. Involucrar al contexto familia como fuente motivacional es fundamental para conseguir, adquirir y transformar conocimientos, por lo tanto, cambio de actitudes y conductas en favor del propio sujeto y el medio que lo rodea.

La perspectiva psicosocial señala: "…la familia constituye un fenómeno histórico sometido a profundas transformaciones. En esencia es producto de un sistema social y expreso de modo concreto y el estado de desarrollo del mismo. La familia como producto social, se encuentra expuesta permanentemente a influencias del sistema, a los cambios, transformaciones y crisis que éste sufre. (Domic, 1988, p. 25)".

Las familias bolivianas en general, y las familias de estudiantes de pos-grado en particular, no escapan a estas crisis que presuponen cambios estructurales en la relación de pareja y las relaciones parento-filiales. Por consiguiente tendrán su consecuencia en algunas de las áreas funcionales del sistema familiar, claro efecto, por supuesto en el rendimiento académico y específicamente en la motivación de aquellos que optan por continuar con una formación de pos-grado.

La perspectiva sistémica desde la terapia familiar estructural, por la amplia experiencia de tres décadas y media de autores han tratado el tema sobre la organización de la familia, fruto de estos estudios, escalas de evaluación familiar con fines investigativos y de diagnóstico. El proceso de mediación familiar necesariamente busca establecer parámetros organizativos de las familias, mismas que establecerán directrices de intervención en dificultades de pareja y parento-filiales.

Aparecieron por ejemplo innumerables informes clínicos, sobre todo en terapia con adolescentes, demostrativos de que estas personas podían conducirse bien en un escenario, como el consultorio del terapeuta, y mal en otro, como el hogar, la escuela…" (1983, p. 76).

Nuestro interés por precisar las particularidades de las familias y la relación con lo académico es conseguir que la población universitaria y especialmente la del pos-grado, tenga a bien conocer que el ambiente familiar es fundamental en los procesos educativos, como el rendimiento académico y de esta el tema motivacional. Sin olvidar que las instituciones están encargadas de amparar la formación de profesionales con alto grado ético. Esto último para que aquellos profesionales que optarán por la docencia universitaria.

La pericia sistémica considera una estructura familiar funcional y disfuncional a partir de la organización y administración de sus miembros que los hacen competentes o ineficaces en el accionar en áreas funcionales, además de manifestar el modo en que enfrentan situaciones adversas o beneficiosas a la familia, desde lo que se considera la cohesión. Como resultado, estos elementos expondrán la verdadera dimensión de los factores que inciden en los motivos por los cuales cada miembro, la pareja en este caso, opta por perseguir una formación pos-gradual.

Asimilar la estructura familiar de estudiantes de posgrado es un desafío para observar en qué medida la familia realiza adecuadamente sus funciones. Cómo construyen su realidad relacional acerca de su ambiente familiar. Considerando, en esta caso, el efecto que contribuye y establece la motivación hacia el aprendizaje Pos-gradual. Sin olvidar que titularse significa estar habilitado para desempeñarse ética, técnica y culturalmente en un contexto social determinado.

Según lo expuesto nos es de suma importancia el acople del enfoque epistemológico pragmático, que responde a las necesidades metodológicas del género mixto de conformidad con lo planteado sobre el análisis de las características estructurales de las familias. Tomando en cuenta que desde hace un tiempo atrás, se flexibilizaron posturas intransigentes, de los paradigmas constructivistas y las neopositivistas que hicieron aplicación de los métodos cuantitativos y cualitativos (mixtos).

Indefectible en el sentido práctico de acuerdo con los objetivos e hipótesis planteadas para su posible plan de acción y solución a los problemas planteados. Para tal efecto, describir las variables conforme se expone de la estructura familiar y su incidencia en la motivación hacia el aprendizaje pos-gradual.

2. PROBLEMA A INVESTIGAR

2.1. Descripción de la situación problemática

La familia constituye el primer espacio de interacción y socialización del ser humano, donde se desarrollan los procesos de protección, formación de valores, comunicación y convivencia que influyen en el desarrollo integral de sus integrantes. Desde la perspectiva sistémica, la familia es concebida como un sistema organizado de relaciones interdependientes, cuya funcionalidad depende de la forma en que sus miembros interactúan y afrontan las diferentes etapas del ciclo vital (Sluzki, citado en Almazán, 1999).

Asimismo, Almazán (1999) sostienen que la familia cumple funciones biológicas, psicológicas, afectivas, educativas y sociales, indispensables para el desarrollo equilibrado de cada uno de sus miembros.

La teoría estructural de la familia señala que la organización familiar no depende únicamente del número de integrantes, sino también de los patrones de comunicación, el ejercicio de roles, la distribución del poder y la capacidad de adaptación frente a las crisis familiares. En este sentido, Almazán (1999) define la estructura familiar como el conjunto de pautas invisibles que organizan las interacciones entre los miembros de la familia, mientras que Beavers y Hampson (1995) sostienen que la competencia y el estilo familiar constituyen dimensiones fundamentales para determinar el grado de funcionalidad o disfuncionalidad del sistema familiar.

En el contexto boliviano, la dinámica familiar ha experimentado importantes transformaciones derivadas de factores económicos, sociales, culturales y políticos que han modificado la composición y funcionamiento de los hogares.

Domic (1988) señala que los estudios sobre la familia boliviana evidencian cambios en los roles tradicionales y en las formas de convivencia, mientras que Aillón (2000) advierte el incremento de divorcios, hogares monoparentales, madres solteras y otras configuraciones familiares que repercuten en la estabilidad y en las relaciones entre sus miembros. Estas transformaciones pueden influir positiva o negativamente en el apoyo que reciben las personas para desarrollar proyectos de formación profesional.

Por otra parte, la motivación constituye uno de los factores psicológicos más importantes para el aprendizaje y la permanencia en los estudios superiores.

Palmero y Martínez (2008) la definen como el conjunto de procesos responsables de iniciar, dirigir y mantener la conducta orientada hacia el logro de objetivos, mientras que Palmero y Martínez (2008) sostiene que las personas buscan satisfacer progresivamente necesidades fisiológicas, de seguridad, afiliación, estima y autorrealización.

En consecuencia, la decisión de iniciar o continuar estudios de posgrado no responde únicamente a intereses individuales, sino también al entorno familiar, social y económico que favorece o limita el logro de metas académicas.

En la Universidad Amazónica de Pando, los estudiantes del Diplomado en Educación Superior son profesionales que, además de cumplir responsabilidades laborales, mantienen compromisos familiares que demandan tiempo, recursos económicos y apoyo emocional. Bajo estas condiciones, resulta pertinente analizar si la estructura familiar, particularmente los componentes de competencia y estilo propuestos por Beavers y Hampson (1995), constituye un factor que incide en la motivación hacia el aprendizaje posgradual y en la permanencia de los estudiantes durante su proceso de formación.

En este contexto, se evidencia la necesidad de investigar la relación existente entre la estructura familiar y la motivación hacia el aprendizaje posgradual, con el propósito de identificar de qué manera las características funcionales o disfuncionales de la familia favorecen o limitan el compromiso académico de los estudiantes del Diplomado en Educación Superior de la Universidad Amazónica de Pando, generando información que contribuya a fortalecer las estrategias de apoyo al estudiante y al desarrollo de futuras investigaciones en el ámbito de la educación superior..

2.2. Delimitación del problema

2.2.1. Delimitación temática

La investigación se desarrolla en el campo de las Ciencias de la Educación, específicamente en el área de Educación Superior y la línea de Sociología de la Educación. El estudio aborda la relación entre la estructura familiar, considerada desde el enfoque de la teoría sistémica

(componentes de competencia y estilo familiar), y la motivación hacia el aprendizaje posgradual, analizando su incidencia en estudiantes del Diplomado en Educación Superior.

2.2.2. Delimitación espacial

La investigación se realiza en las instalaciones de posgrado de la Universidad Amazónica de Pando, ubicada en la ciudad de Cobija, zona central de la avenida 9 de febrero frente al shopping Cobija.

2.2.3. Delimitación temporal

La investigación comprende el análisis de la información correspondiente a los estudiantes matriculados en el Diplomado en Educación Superior durante la gestión académica 2018, periodo en el que fue ejecutada la investigación.

2.3. Planteamiento del problema científico

¿Qué relación existe entre las características de la estructura familiar y la motivación hacia el aprendizaje posgradual de los estudiantes del Diplomado en Educación Superior de la Universidad Amazónica?

3. OBJETIVOS

3.1. Objetivo general

Analizar la relación entre la estructura familiar y la motivación hacia el aprendizaje de los estudiantes del Diplomado en Educación Superior de la Universidad Amazónica de Pando.

3.2. Objetivos específicos

- ✓ Identificar las características de la estructura familiar de los estudiantes del Diplomado en Educación Superior de la Universidad Amazónica de Pando.

- ✓ Describir los niveles de motivación hacia el aprendizaje de los estudiantes del Diplomado en Educación Superior.

- ✓ Analizar la relación existente entre la estructura familiar y la motivación hacia el aprendizaje de los estudiantes del Diplomado en Educación Superior de la Universidad Amazónica de Pando.

4. SUSTENTO TEÓRICO, DEBATE Y REFLEXIÓN

4.1. Marco Contextual

En el contexto del nuevo Estado Plurinacional de Bolivia el estamento en educación superior se plantea como función prioritaria la formación profesional bajo el siguiente reglamento, (Subsistema de educación superior y formación profesional, Artículo 28): "…el espacio educativo de formación profesional, de recuperación, generación y recreación de conocimientos y saberes, expresada en el desarrollo de la ciencia, la tecnología, la investigación y la innovación que responde a necesidades y demandas sociales, económicas productivas y culturales de la sociedad y del Estado Plurinacional".

Lo que señala es el accionar de las entidades de educación superior en el proceso académico universitario. Sin duda nos limitaremos al proceso por el cual el individuo adquiere ciertos conocimientos, aptitudes, habilidades, actitudes y comportamientos. Comportamientos que determinan el proceso de adaptación y transformación del medio.

Desde la adquisición de las funciones básicas como el habla, los hábitos higiénicos y alimentarios hasta la especialización en un área de las ciencias, como en la formación pos-gradual, lo elemental es sustentar la base sobre el cual se edifica la educación, esto es, desde la intervención institucional haciendo gestión educativa, organización de los planes curriculares y todo cuanto compete al proceso educativo elemental y a la formación en educación superior.

No obstante de proporcionar las mejores condiciones académicas, en este caso la universitaria, no escapa de las circunstancias contrarias como la repitencia y la deserción en educación superior. La repitencia entendida como cursar varias veces una misma materia, ya sea por el bajo rendimiento o circunstancias ajenas al ámbito académico. En cambio la deserción es el abandono voluntario o forzoso de la carrera en la que se matriculo, ya sea por razones o condiciones adversas o no al discente.

Nuestro contexto socio-cultural de naturaleza patriarcal, pues, es de relevante efecto en la población femenina, por lo mencionado se presume la desigualdad de género misma que tiene su efecto a nivel laboral, por supuesto el salarial, antiguamente el educativo y porque no decirlo el político. Circunstancias tipo que tiene su efecto a nivel de individuo de rendimiento académico.

El rendimiento académico concebido como la facultad del ser humano de responder a las exigencias institucionales, pedagógicas y socioculturales; facultad del ser humano, traducida en el desarrollo y dominio de capacidades, habilidades y conocimientos en un área de las ciencias. Prioritariamente y concretamente las motivacionales como el fundamento del éxito o fracaso en las tareas académicas.

4.2. Marco teórico

4.2.1. La familia desde la perspectiva sistémica

Desde la perspectiva sistémica, la familia es concebida como un sistema abierto, dinámico e integrado por miembros que mantienen relaciones permanentes de interdependencia. Cada integrante influye en el comportamiento de los demás, de modo que las modificaciones experimentadas por uno de ellos repercuten en el funcionamiento del conjunto familiar. En este sentido, la familia constituye una organización con identidad propia, construida a partir de una historia compartida, normas, valores y patrones de interacción que la diferencian de otros sistemas sociales (Almazán, 1999).

En concordancia con este enfoque, Sluzki, citado por Almazán (1999), define la familia como un conjunto de personas organizadas de manera estable en función de necesidades comunes, cuya interacción permanente genera características que trascienden las individualidades de sus integrantes. De igual manera, el modelo sistémico considera que la familia está constituida por individuos vinculados mediante relaciones de filiación, parentesco o matrimonio, organizados para satisfacer necesidades biológicas, afectivas, sociales y culturales.

La teoría sistémica sostiene que toda familia cumple dos funciones esenciales. La primera corresponde a la protección biológica, psicológica y social de sus miembros, garantizando condiciones favorables para su desarrollo. La segunda consiste en la transmisión de valores, normas, creencias y elementos culturales que permiten la integración de los individuos a la sociedad. Cuando estas funciones se ven alteradas por factores internos o externos, el funcionamiento familiar puede deteriorarse, afectando el desarrollo integral de sus integrantes (Almazán, 1999).

Desde esta perspectiva, la familia no permanece estática, sino que evoluciona a lo largo del ciclo vital. Cada etapa implica cambios estructurales y relacionales que requieren procesos

constantes de adaptación. La llegada de un hijo, por ejemplo, transforma la dinámica de la pareja y modifica los roles familiares, generando ajustes emocionales, organizativos y comunicacionales que, aunque forman parte del desarrollo normal de la familia, pueden producir tensiones cuando no son adecuadamente afrontados (Almazán, 1999).

La terapia familiar sistémica centra su atención precisamente en estas formas de interacción. Su interés no recae únicamente en los problemas individuales, sino en los patrones relacionales que se establecen entre los miembros del sistema familiar. En este sentido, las relaciones pueden adoptar características simétricas, cuando existe una interacción basada en la igualdad, o complementarias, cuando predominan diferencias de funciones o responsabilidades. Ninguno de estos modelos es considerado disfuncional por sí mismo; el problema surge cuando un único patrón de relación se mantiene rígidamente en el tiempo, limitando la capacidad de adaptación de la familia frente a nuevas circunstancias (Almazán, 1999).

A partir de estos planteamientos, diversos autores distinguen entre familias funcionales y familias disfuncionales. Satir, citada por Almazán (1999), señala que una familia funcional acepta los cambios como parte natural de la vida, favoreciendo la adaptación de sus miembros a las diferentes etapas del desarrollo familiar. Entre sus principales características destacan la distribución compartida del poder, la comunicación clara y abierta, el apoyo emocional recíproco, el respeto por la individualidad de cada integrante, la promoción de la autonomía de los hijos y una relación de pareja basada en la cooperación y la confianza. Asimismo, estas familias mantienen vínculos saludables tanto entre sus miembros como con su entorno social.

En contraste, las familias disfuncionales presentan rigidez en su organización, dificultades para afrontar los cambios y patrones de comunicación inadecuados. Según Satir, citada por Almazán (1999), estas familias suelen caracterizarse por luchas de poder, relaciones de dominación y sometimiento, comunicación contradictoria o ambigua, límites familiares poco definidos, escasa autonomía de sus integrantes y una marcada resistencia al cambio. Como consecuencia, se dificulta el desarrollo personal de sus miembros y aumenta la probabilidad de conflictos permanentes dentro del sistema familiar.

Otro aspecto central del enfoque sistémico es el estudio de las crisis familiares. Para Almazán (1999), las crisis constituyen períodos de transición e inestabilidad que modifican

temporalmente el equilibrio del sistema familiar. Pittman, citado por Almazán (1999), clasifica estas crisis en cuatro categorías: desgracias inesperadas, originadas por acontecimientos externos; crisis de desarrollo, propias del ciclo vital familiar; crisis estructurales, relacionadas con tensiones internas del sistema; y crisis de desvalimiento, producidas cuando uno de los miembros presenta una dependencia física o psicológica que modifica la dinámica familiar.

Las crisis de desarrollo y las crisis estructurales acompañan normalmente las distintas etapas del ciclo de vida familiar, como la formación de la pareja, el nacimiento de los hijos, la adolescencia, la emancipación de los hijos y la jubilación. Aunque estos cambios forman parte del desarrollo normal de la familia, la presencia simultánea de factores estresantes puede provocar crisis agudas o crónicas cuando el sistema carece de recursos suficientes para adaptarse (Almazán, 1999).

Diversos estudios desarrollados en el contexto boliviano evidencian que las responsabilidades familiares también condicionan las oportunidades de desarrollo profesional y académico. Aillón (2000) señala que la distribución de funciones dentro del hogar y el apoyo brindado por la pareja resultan determinantes para compatibilizar las actividades laborales, familiares y educativas. En consecuencia, las decisiones relacionadas con la formación profesional no dependen exclusivamente de la motivación individual, sino también del funcionamiento del sistema familiar y de las relaciones de cooperación establecidas entre sus integrantes.

4.2.2. Estructura familiar

Desde la perspectiva de la teoría sistémica, la estructura familiar no se limita únicamente a la composición numérica de sus integrantes o a la posición que ocupa cada uno dentro del grupo, sino que comprende principalmente la organización funcional de las relaciones entre sus miembros. Esta organización determina la identidad de la familia y permite diferenciarla de otros sistemas familiares (Almazán, 1999).

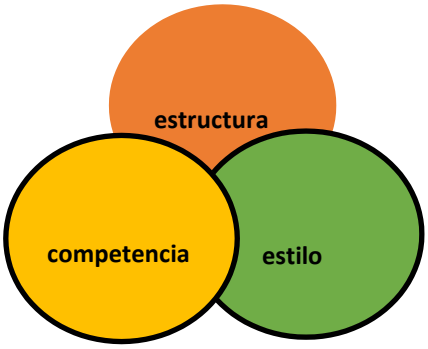
Almazán (1999) definen a la familia como un grupo humano con una estructura básica conformada generalmente por padre, madre e hijos, que comparte un espacio físico a lo largo de diferentes etapas del ciclo vital. Su finalidad es cumplir funciones reproductivas, económicas, educativas, afectivas y de socialización, operando como un sistema con normas propias y manteniendo una interacción permanente tanto con la familia extensa como con la comunidad.

Dentro del enfoque sistémico, la estructura familiar puede analizarse desde diversas dimensiones, entre ellas el número de integrantes (familia nuclear o extensa), el tipo de unión conyugal (monogámica o poligámica), el lugar de residencia (patrilocal, matrilocal o neolocal), la forma de autoridad (patriarcal, matriarcal o igualitaria), las normas de descendencia y herencia, así como el sistema de parentesco (Almazán, 1999). Estos elementos permiten comprender la organización interna de cada familia y la manera en que distribuye funciones, responsabilidades y relaciones de poder.

En este sentido, la estructura familiar también hace referencia a las pautas estables de interacción que organizan las relaciones entre sus miembros. Como señala Almazán (1999), los integrantes de una familia se encuentran organizados conforme a determinados principios que pueden favorecer un funcionamiento funcional o, por el contrario, generar dinámicas disfuncionales.

De manera similar, Almazán (1999) sostiene que la estructura familiar constituye "el conjunto invisible de demandas funcionales que organiza la manera en que interactúan los miembros de la familia" (p. 51). Estas reglas no son fácilmente observables, pero orientan la convivencia cotidiana, regulan los límites, las jerarquías y los roles que cada integrante desempeña dentro del sistema familiar.

Figura 1. Componentes de la estructura familiar



Nota. Fuente: Beavers & Hampson, 1995

Desde esta perspectiva, el modelo sistémico permitió el desarrollo de diversos instrumentos destinados a evaluar las relaciones familiares. Posteriormente a los planteamientos iniciales de la terapia familiar sistémica, diferentes investigadores diseñaron escalas y métodos para valorar las dimensiones interaccionales de la familia, con fines tanto investigativos como clínicos (Beavers & Hampson, 1995). Estos autores proponen que el funcionamiento familiar

puede analizarse mediante dos dimensiones fundamentales: la competencia familiar y el estilo familiar.

La competencia familiar representa un continuo que va desde un funcionamiento altamente saludable hasta uno gravemente disfuncional. Este enfoque evita clasificar a las familias en categorías rígidas y reconoce que todas poseen potencial de crecimiento, adaptación y cambio frente a las demandas del entorno (Beavers & Hampson, 1995).

Por otra parte, *el estilo familiar* hace referencia a la capacidad que tiene la familia para mantener la cohesión entre sus integrantes o, por el contrario, favorecer la dispersión y el distanciamiento entre ellos. Esta dimensión refleja la forma en que el sistema familiar responde a las exigencias del contexto, se adapta a las transiciones del ciclo vital y reorganiza sus relaciones frente a situaciones de crisis o cambio (Beavers & Hampson, 1995).

Al respecto, Almazán (1999) señala que las dificultades presentes en el subsistema conyugal pueden repercutir directamente en el bienestar de los hijos. Asimismo, acontecimientos como el nacimiento de un nuevo integrante, la presencia de enfermedades o trastornos en alguno de los miembros y otros eventos significativos obligan a la familia a desarrollar nuevos mecanismos de adaptación. Las influencias entre la pareja, los hermanos y el integrante afectado son recíprocas, generando modificaciones en todo el sistema familiar.

En consecuencia, el contexto en el que interactúa la familia influye permanentemente sobre su organización interna. Las respuestas que desarrolla frente a las distintas circunstancias pueden favorecer un funcionamiento adaptativo o, por el contrario, incrementar las dificultades existentes. No todas las familias logran reorganizar exitosamente su estructura, ya que algunas permanecen estancadas durante determinados momentos críticos, haciendo más evidentes las crisis familiares (Almazán, 1999).

Desde la teoría de sistemas, toda organización busca mantener un equilibrio dinámico. Sin embargo, los procesos de cambio suelen generar períodos de inestabilidad que, lejos de representar únicamente desorganización, constituyen oportunidades para alcanzar nuevas formas de funcionamiento con mayores niveles de adaptación y complejidad (Almazán, 1999).

Beavers y Hampson (1995) sostienen que el análisis estructural de la familia debe realizarse desde la percepción de sus propios integrantes, ya que ello permite comprender las dinámicas

internas, los patrones repetitivos de interacción y las formas mediante las cuales la familia afronta tanto las situaciones cotidianas como los acontecimientos inesperados.

En este sentido, los autores concluyen que la calidad del funcionamiento familiar puede comprenderse fundamentalmente a partir de dos constructos: la competencia familiar y el estilo familiar, los cuales constituyen indicadores esenciales para evaluar la estructura y funcionalidad del sistema familiar.

4.2.2.1. Estilo familiar

El estilo familiar hace referencia a la capacidad que poseen las familias para mantener la cohesión entre sus integrantes o, por el contrario, favorecer procesos de distanciamiento y desintegración. Esta dimensión refleja la manera en que el sistema familiar responde a las demandas del entorno y evidencia su capacidad de adaptación, evolución o involución frente a los cambios propios del ciclo vital. Desde la perspectiva de la terapia familiar sistémica, el análisis del estilo familiar permite comprender el funcionamiento relacional de la familia y distinguir entre patrones funcionales y disfuncionales (Beavers & Hampson, 1995).

De acuerdo con Beavers y Hampson (1995), el análisis del funcionamiento familiar debe realizarse desde la percepción de los propios integrantes, ya que ello permite comprender las dinámicas internas, las pautas de interacción y los patrones que se repiten en la vida cotidiana. Estas relaciones, construidas tanto por acuerdos entre los miembros como por acontecimientos externos, constituyen la base para evaluar la funcionalidad del sistema familiar.

En este sentido, los autores sostienen que el funcionamiento estructural de la familia puede comprenderse a partir de dos constructos fundamentales: *la competencia familiar y el estilo familiar*. Mientras la competencia evalúa el grado de funcionalidad del sistema, el estilo familiar explica la forma en que sus miembros establecen vínculos, afrontan los conflictos y mantienen el equilibrio relacional (Beavers & Hampson, 1995).

Desde la teoría de sistemas, toda organización familiar busca mantener un estado de estabilidad mediante mecanismos de autorregulación. Sin embargo, dicha estabilidad no es permanente, ya que los cambios propios del ciclo de vida familiar generan momentos de desequilibrio que obligan al sistema a reorganizarse. En consecuencia, el desorden no constituye necesariamente un elemento negativo, sino que representa una oportunidad para

alcanzar nuevas formas de organización caracterizadas por mayores niveles de adaptación y complejidad (Almazán, 1999).

Al respecto, Almazán (1999) sostiene que no todos los cambios producen transformaciones estructurales exitosas. En algunas ocasiones, las familias permanecen estancadas frente a determinados acontecimientos, situación que favorece la aparición de crisis familiares. Un ejemplo de ello es el nacimiento de un hijo, evento que modifica la estructura básica conformada por la pareja y exige la reorganización de los roles, las responsabilidades y las formas de convivencia.

Asimismo, Almazán (1999) afirma que las dificultades presentes en el subsistema conyugal pueden repercutir significativamente en el desarrollo de los hijos. Del mismo modo, la llegada de un nuevo integrante o la presencia de una enfermedad o trastorno biológico en alguno de los miembros obliga al sistema familiar a desarrollar nuevos mecanismos de adaptación. En estos procesos, las influencias entre la pareja, los hermanos y el miembro afectado son recíprocas, de manera que cualquier alteración experimentada por uno de ellos repercute sobre el funcionamiento de toda la familia.

4.2.3. La relación de pareja

Figura 2. Relación de pareja



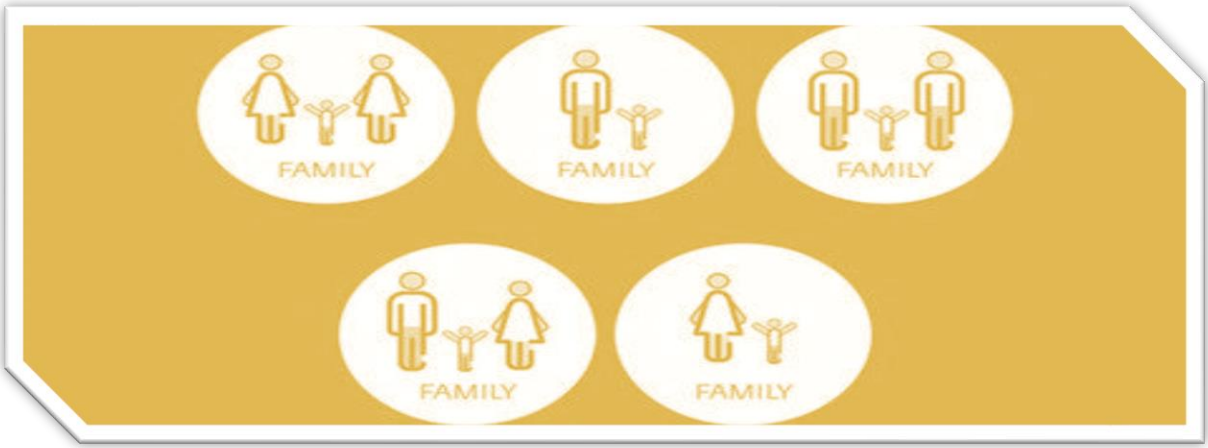
Nota. Fuente: Pinto T. Bismarck, (1995). Padres, Hijos y Pareja.

La relación de pareja constituye el subsistema central de la familia y representa la unión estable entre dos personas que establecen vínculos afectivos, emocionales y sociales orientados a compartir un proyecto de vida común. Desde el enfoque sistémico, la pareja es entendida como una organización interdependiente en la que la conducta de cada integrante

influye de manera recíproca sobre el otro, generando procesos permanentes de interacción y adaptación (Pinto, 1995).

Desde una perspectiva cultural, particularmente en el contexto boliviano, la relación de pareja ha sido concebida tradicionalmente como la unión complementaria entre un hombre y una mujer. No obstante, desde una visión contemporánea, el concepto de pareja comprende diversas formas de convivencia y organización afectiva, sin limitarse exclusivamente a las relaciones heterosexuales. Sin embargo, para efectos de la presente investigación se adopta el concepto de pareja heterosexual, debido a que corresponde al contexto sociocultural donde se desarrolla el estudio.

Figura 3. Configuraciones familiares.



Nota. Fuente: Pinto T. Bismarck, (1995). Padres, Hijos y Pareja.

En palabras de Pinto (1995), "una de las principales funciones de la familia, de la pareja conyugal en particular, es la procreación. La familia y su desarrollo suponen un contexto de crecimiento y salud. La pareja en primer término se une para compartir y cubrir necesidades mutuas. La creación de una familia es una extensión de este primer objetivo de dos personas" (p. 29).

La organización y estabilidad de la pareja no dependen únicamente de las características individuales de sus integrantes, sino también del contexto social, político, económico y cultural en el que se desarrolla la relación. Estos factores pueden favorecer procesos de adaptación o generar situaciones de crisis que repercuten directamente en el funcionamiento del sistema familiar (Pinto, 1995).

Según Pinto (1995), las razones que motivan la formación de una pareja pueden clasificarse en *motivos funcionales y motivos disfuncionales*. Los primeros responden al deseo de crecimiento personal y mutuo, permitiendo que ambos integrantes construyan una relación basada en la confianza, el respeto, la libertad y el compromiso. En este tipo de relaciones, el amor se entiende como una decisión consciente expresada mediante acciones cotidianas y no únicamente como un sentimiento.

Por el contrario, los motivos disfuncionales aparecen cuando el matrimonio es concebido como una solución a problemas personales. Entre las motivaciones más frecuentes se encuentran abandonar el hogar de origen, obtener reconocimiento social como adulto, tener hijos, mejorar la situación económica, satisfacer expectativas familiares, suplir carencias afectivas de la infancia o legitimar la vida sexual (Pinto, 1995).

Cuando la unión de pareja se fundamenta en este tipo de motivaciones, el matrimonio deja de representar el inicio de un proyecto de vida compartido y se convierte en un medio para resolver conflictos individuales. Una vez alcanzado dicho objetivo, la relación pierde su sentido original y aumenta la probabilidad de experimentar dificultades que afecten la estabilidad de la pareja y, posteriormente, de toda la familia (Pinto, 1995).

4.2.4. Las familias bolivianas

Desde la cosmovisión andina, la familia representa la unidad básica sobre la cual se estructura el ayllu, considerado la célula social de los pueblos andinos. Pérez (1992) sostiene que la familia constituye el núcleo organizador de esta forma de organización comunitaria, donde el padre ejercía funciones religiosas, económicas y sociales, orientadas a garantizar la convivencia y la satisfacción de las necesidades colectivas. En este contexto, el ayllu no solo se fundamentaba en vínculos de consanguinidad, sino también en valores de reciprocidad, solidaridad y responsabilidad compartida entre sus integrantes.

En las sociedades andinas, la organización familiar distribuía las responsabilidades considerando la edad, el sexo y las capacidades de cada miembro. La familia, la comunidad y el Estado participaban conjuntamente en la formación de las personas, integrándolas progresivamente al trabajo y garantizando simultáneamente su protección y desarrollo. De esta manera, la organización familiar contribuía tanto al bienestar individual como a la reproducción económica y social de la comunidad (Domic, 1988).

Sin embargo, el estudio contemporáneo de la familia boliviana ha trascendido las explicaciones tradicionales centradas únicamente en su composición o estructura. Domic (1988) señala que gran parte de las investigaciones ha privilegiado el análisis de la familia nuclear y de sus funciones ético-morales, dejando en segundo plano los factores económicos, sociales, políticos y culturales que condicionan su funcionamiento. Esta perspectiva ha limitado la comprensión de la diversidad de configuraciones familiares presentes en la realidad boliviana.

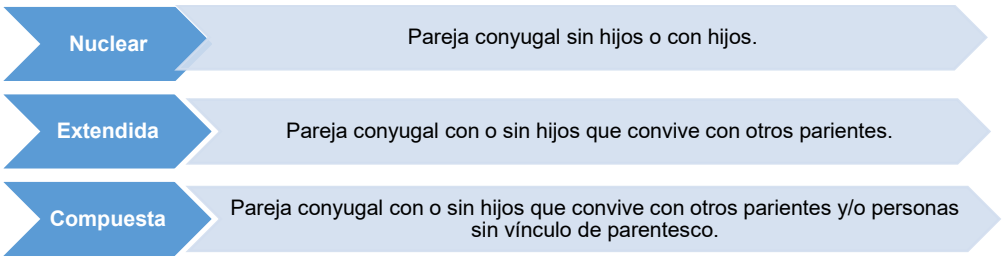
En este sentido, la evolución de la familia ha dado lugar a nuevas formas de organización. Mientras la familia nuclear concentraba las funciones de protección biológica, psicológica y social de sus integrantes, las transformaciones sociales han favorecido la diversificación de estas funciones, generando estructuras familiares más complejas y heterogéneas (Del Campo, 1988).

Asimismo, las relaciones de poder al interior de la familia también han experimentado importantes modificaciones. Almazán (1999) sostienen que la creciente participación de la mujer en los diferentes ámbitos de la vida social ha transformado la distribución tradicional de los roles familiares, desplazando progresivamente el centro de interés de la pareja desde la crianza exclusiva de los hijos hacia el desarrollo personal y la relación conyugal.

En consecuencia, la familia boliviana contemporánea presenta características que trascienden el modelo tradicional de familia nuclear. Según Almazán (1999), es frecuente encontrar hogares conformados no solamente por la pareja y sus hijos, sino también por otros familiares e incluso por personas sin vínculos de parentesco que comparten la vivienda y los recursos económicos, configurando formas de convivencia diversas que responden a las necesidades sociales actuales.

De acuerdo con la clasificación utilizada por UNICEF (2005), las familias bolivianas pueden agruparse en tres grandes categorías:

Figura 4. Tipología de familias



Nota. Fuente: UNICEF (2005).

En este sentido, Aillón (2000) señala que los problemas estructurales de la sociedad también se manifiestan en el ámbito familiar, evidenciándose un incremento de los divorcios, las separaciones, los hogares monoparentales, las familias reconstituidas y otras formas de reorganización familiar. Estas transformaciones repercuten en la dinámica interna de los hogares y pueden favorecer situaciones de vulnerabilidad y violencia intrafamiliar.

Paralelamente, el proceso de transformación política impulsado en Bolivia incorporó el enfoque de descolonización y despatriarcalización como ejes para promover relaciones más equitativas entre mujeres y hombres. La Constitución Política del Estado reconoce el derecho a la igualdad, la salud, la educación y la protección contra toda forma de violencia, constituyendo el fundamento jurídico de las políticas públicas orientadas a la equidad de género. Sin embargo, se advierte que la inversión realizada por los gobiernos departamentales y municipales en políticas de género continúa siendo insuficiente para responder a las necesidades existentes.

Desde esta perspectiva, Aillón (2000) sostiene que los hogares deben entenderse como espacios donde coexisten objetivos compartidos e intereses individuales. Esta visión permite comprender que las decisiones familiares, entre ellas la continuidad de la formación profesional y el acceso a estudios de posgrado, responden tanto a proyectos colectivos como a aspiraciones personales de sus integrantes.

En consecuencia, el análisis de las familias bolivianas exige considerar no solo su composición estructural, sino también las relaciones de competencia, cooperación, distribución de roles y procesos de adaptación que caracterizan su funcionamiento. Estos elementos constituyen aspectos fundamentales para comprender la organización familiar de

los estudiantes de posgrado y su influencia en los procesos de formación académica, desde la perspectiva de la terapia familiar sistémica

4.2.5. Motivación

Desde una perspectiva general, la motivación puede entenderse como el conjunto de procesos que activan, orientan y sostienen la conducta hacia la consecución de una meta. En este sentido, Villalba (2012) la define como el proceso que engloba la iniciación, energización, dirección y mantenimiento de la conducta orientada al logro de objetivos, convirtiéndose en uno de los factores más dinámicos del comportamiento humano. Asimismo, se sostiene que la motivación constituye el motor de las acciones humanas, al impulsar a las personas a responder de forma adaptativa frente a las múltiples exigencias de su entorno.

La conducta humana se encuentra permanentemente influenciada por necesidades de diversa naturaleza. Algunas responden a requerimientos fisiológicos indispensables para la supervivencia, mientras que otras derivan de factores sociales, culturales, económicos, políticos o familiares. La interacción entre estas necesidades y el contexto determina el comportamiento de los individuos, quienes buscan constantemente mantener un equilibrio entre sus demandas internas y las condiciones del medio donde se desenvuelven (Villalba, 2012).

En el contexto de la presente investigación, la motivación adquiere una importancia particular debido a que permite comprender las razones que llevan a los estudiantes a continuar su formación de posgrado. Dichas decisiones no dependen exclusivamente de intereses individuales, sino que también están condicionadas por las relaciones familiares, especialmente por la dinámica existente entre los miembros de la pareja, quienes pueden constituirse en factores de apoyo o de limitación durante el proceso formativo.

Dentro de las principales teorías explicativas de la motivación, el enfoque humanista de la motivación representa uno de los modelos más utilizados para comprender el desarrollo personal. Este autor sostiene que la conducta humana está orientada hacia la satisfacción progresiva de necesidades organizadas jerárquicamente, de modo que la satisfacción de las necesidades básicas posibilita el surgimiento de necesidades de mayor complejidad relacionadas con el crecimiento personal y la autorrealización (Palmero y Martínez, 2008).

Según Palmero y Martínez (2008), la jerarquía de necesidades comprende cinco niveles. En la base de la pirámide se encuentran las necesidades fisiológicas, relacionadas con la alimentación, el descanso, la vivienda y otras condiciones indispensables para la supervivencia. Una vez satisfechas estas necesidades, emergen las necesidades de seguridad, vinculadas con la estabilidad económica, la protección física y la previsibilidad del entorno.

El tercer nivel corresponde a las necesidades sociales o de afiliación, que incluyen el sentido de pertenencia, el afecto y la integración dentro de grupos sociales y familiares. Posteriormente aparecen las necesidades de estima, relacionadas con el reconocimiento social, la autoestima, la confianza y la percepción de competencia personal. Finalmente, en el nivel superior de la jerarquía se ubican las necesidades de autorrealización, entendidas como el deseo de desarrollar plenamente las capacidades personales, alcanzar metas significativas y lograr el máximo potencial humano (Palmero y Martínez, 2008).

Figura 5. Jerarquía de necesidades humanas



Nota. Fuente: Palmero y Martínez, (2008).

Esta teoría resulta particularmente pertinente para explicar la continuidad de la formación de posgrado, ya que esta responde principalmente a necesidades superiores relacionadas con el reconocimiento profesional, el desarrollo intelectual y la autorrealización. En este sentido, la decisión de cursar una maestría o un doctorado no solo representa la adquisición de nuevos conocimientos, sino también un proceso de crecimiento personal que fortalece la identidad profesional y amplía las oportunidades de desarrollo laboral.

Asimismo, la formación de posgrado constituye un proceso educativo orientado al perfeccionamiento permanente de competencias científicas, técnicas y profesionales. Este proceso implica transformaciones cognitivas, actitudinales y sociales que solo pueden consolidarse cuando el estudiante dispone de condiciones motivacionales favorables que le permitan afrontar las exigencias académicas propias de este nivel educativo.

En consecuencia, comprender la motivación como un fenómeno multidimensional resulta indispensable para analizar las decisiones que asumen los estudiantes respecto a su permanencia y éxito en los programas de formación de posgrado.

4.2.5.1. Tipos de motivación

La motivación puede clasificarse en dos grandes categorías: motivación intrínseca y motivación extrínseca, las cuales interactúan permanentemente durante el comportamiento humano. Ambas formas de motivación constituyen componentes esenciales de la personalidad y explican cómo las personas regulan su conducta frente a las demandas del entorno (Palmero y Martínez, 2008).

Desde la psicología, el comportamiento humano se desarrolla mediante un proceso continuo de interacción con el ambiente. Para responder adecuadamente a las exigencias del medio, el individuo recibe información tanto del propio organismo como del contexto externo, la cual es procesada para orientar sus decisiones y acciones. Pinto (1998) señala que este proceso perceptivo comprende tres grandes fuentes de información.

La primera corresponde a la recepción interoceptiva, mediante la cual el organismo percibe señales provenientes del medio interno relacionadas principalmente con la regulación de las necesidades fisiológicas y los estados emocionales.

La segunda es la recepción propioceptiva, responsable de proporcionar información acerca de la posición del cuerpo, el equilibrio y el movimiento, facilitando la coordinación de las acciones motoras. Finalmente, la recepción exteroceptiva permite captar estímulos procedentes del ambiente externo a través de los órganos de los sentidos, favoreciendo la adaptación del individuo a su entorno (Pinto, 1998).

Estos procesos perceptivos forman parte del denominado ciclo motivacional, mediante el cual un estado de desequilibrio originado por una necesidad impulsa al individuo a ejecutar

determinadas conductas orientadas a restablecer el equilibrio. En consecuencia, la conducta puede estar motivada por la satisfacción personal derivada del logro de un objetivo o por la obtención de recompensas externas que refuercen dicho comportamiento.

Desde esta perspectiva, la literatura distingue dos formas principales de motivación: la *motivación intrínseca*, relacionada con la satisfacción personal derivada de la propia actividad, y la *motivación extrínseca*, asociada a recompensas, incentivos o presiones provenientes del entorno (Palmero y Martínez, 2008).

En los siguientes apartados se desarrollan ambas modalidades motivacionales por constituir dimensiones fundamentales para comprender la continuidad de los estudios de posgrado y su relación con la dinámica familiar.

4.2.5.2. Motivación intrínseca

La motivación intrínseca se refiere al impulso interno que lleva a una persona a realizar una actividad por el interés, la satisfacción o el disfrute que esta le proporciona, sin que exista necesariamente una recompensa externa. En el ámbito educativo, este tipo de motivación constituye uno de los factores más importantes para el aprendizaje significativo, ya que favorece el compromiso, la persistencia y la autorregulación durante el proceso de formación (Palmero y Martínez, 2008).

Desde la perspectiva de la Teoría de la Autodeterminación, la motivación intrínseca surge cuando las personas realizan una actividad porque la consideran valiosa en sí misma y experimentan satisfacción al desarrollarla. Este tipo de motivación fortalece la autonomía, el sentido de competencia y el compromiso con el aprendizaje, permitiendo que el estudiante afronte las dificultades propias del proceso educativo con mayor perseverancia y resiliencia (Palmero y Martínez, 2008).

En concordancia con el enfoque humanista de Palmero y Martínez (2008), la motivación intrínseca se encuentra estrechamente relacionada con la satisfacción progresiva de las necesidades superiores de la persona. Una vez cubiertas las necesidades fisiológicas, de seguridad y de afiliación, el individuo orienta sus esfuerzos hacia el fortalecimiento de la autoestima y la autorrealización, entendida como el desarrollo pleno de sus capacidades intelectuales, profesionales y personales.

En el contexto de la formación de posgrado, la motivación intrínseca se manifiesta en el interés genuino por ampliar conocimientos, desarrollar competencias profesionales, perfeccionar habilidades investigativas y alcanzar mayores niveles de crecimiento personal. Estas motivaciones responden principalmente a aspiraciones internas relacionadas con el deseo de superación, la satisfacción por aprender y la construcción de una identidad profesional más sólida.

Asimismo, este tipo de motivación favorece la autonomía del estudiante, permitiéndole asumir un papel activo en la planificación, regulación y evaluación de su propio aprendizaje. Como consecuencia, los estudiantes intrínsecamente motivados suelen presentar mayores niveles de responsabilidad académica, persistencia frente a las dificultades, capacidad de autorregulación y disposición para enfrentar los retos propios de la educación superior (Palmero y Martínez, 2008).

En la presente investigación, la motivación intrínseca adquiere especial importancia porque permite comprender las razones personales que impulsan a los estudiantes a iniciar y mantener estudios de posgrado más allá de las recompensas externas. El interés por actualizar conocimientos, mejorar las competencias profesionales, alcanzar metas personales y contribuir al desarrollo social constituye un conjunto de factores internos que fortalecen la permanencia y el éxito académico.

4.2.5.3. Motivación extrínseca

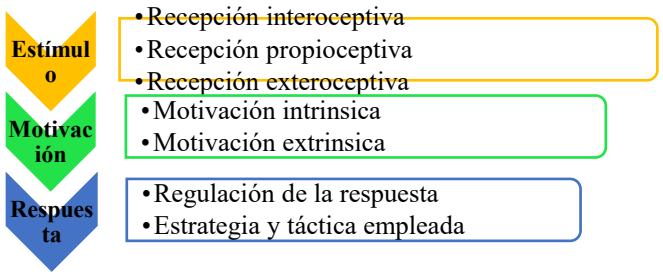
La motivación extrínseca se caracteriza porque la conducta del individuo está orientada por factores externos a la actividad que realiza. En este caso, las acciones se ejecutan con el propósito de obtener recompensas, reconocimiento, beneficios materiales o sociales, o bien para evitar sanciones o consecuencias negativas (Palmero y Martínez, 2008).

Desde esta perspectiva, la motivación extrínseca depende en gran medida del contexto social, familiar, institucional, económico y cultural en el que se desarrolla la persona. Las expectativas de reconocimiento profesional, las oportunidades laborales, las exigencias institucionales, la estabilidad económica y el apoyo recibido por parte de la familia constituyen factores que pueden fortalecer o debilitar la continuidad de los estudios de posgrado.

De acuerdo con Pinto (1998), el comportamiento humano es el resultado de una interacción permanente entre el individuo y su entorno. Las experiencias sociales generan procesos de retroalimentación que pueden actuar como reforzadores positivos o negativos, influyendo en la frecuencia con que determinadas conductas vuelven a presentarse. En consecuencia, la motivación extrínseca representa una respuesta adaptativa frente a las condiciones que ofrece el medio donde se desenvuelve la persona.

En el ámbito educativo, este tipo de motivación puede manifestarse mediante el interés por obtener mejores oportunidades de empleo, ascensos laborales, incrementos salariales, reconocimiento profesional, acceso a cargos de mayor responsabilidad o cumplimiento de requisitos institucionales. Aunque estas motivaciones provienen del contexto externo, desempeñan un papel importante en la permanencia de los estudiantes dentro de los programas de formación de posgrado.

Figura 6. Proceso sintético de la motivación



Nota. Fuente: Palmero y Martínez, (2008).

No obstante, diversos estudios sostienen que cuando la motivación extrínseca constituye el único fundamento del aprendizaje, la persistencia académica puede verse afectada si desaparecen las recompensas esperadas. Por ello, la literatura especializada coincide en que los mejores resultados educativos se obtienen cuando los incentivos externos se complementan con una sólida motivación intrínseca, permitiendo que el estudiante mantenga un compromiso sostenido con su proceso formativo (Palmero y Martínez, 2008).

La comprensión de la motivación intrínseca y extrínseca permite explicar que las decisiones relacionadas con la continuidad de los estudios de posgrado no responden a una única causa, sino a la interacción de factores personales, familiares, sociales e institucionales. En este sentido, la permanencia y el rendimiento académico dependen tanto de las aspiraciones

individuales del estudiante como del apoyo que recibe de su entorno familiar y de las oportunidades que ofrece el contexto donde desarrolla su formación

4.2.6. Etapas del ciclo motivacional

La motivación constituye un proceso dinámico mediante el cual el individuo responde a una necesidad que altera su estado de equilibrio. Este proceso no se limita a la aparición de un deseo o una intención, sino que comprende una serie de etapas psicológicas y conductuales orientadas a satisfacer una necesidad específica. En consecuencia, el denominado c*iclo motivacional* explica cómo las personas perciben una carencia, desarrollan conductas para satisfacerla y restablecen posteriormente su equilibrio personal (Burón, s.f.).

Desde esta perspectiva, toda conducta motivada se inicia cuando el individuo experimenta un estado de equilibrio relativo. Mientras las necesidades permanecen satisfechas, el organismo mantiene un funcionamiento estable; sin embargo, la aparición de un estímulo interno o externo genera un estado de desequilibrio que impulsa la búsqueda de alternativas para recuperar dicho equilibrio (Burón, s.f.).

La primera etapa del ciclo corresponde al *estado de equilibrio*, caracterizado por la satisfacción temporal de las necesidades del individuo. En este momento no existe una tensión significativa que motive la emisión de nuevas conductas, ya que el organismo mantiene un nivel aceptable de estabilidad física y psicológica.

Posteriormente aparece un *estímulo*, entendido como cualquier acontecimiento interno o externo capaz de despertar el interés del individuo y activar una necesidad. Este estímulo puede originarse en aspiraciones personales, demandas familiares, exigencias laborales o cambios del contexto social que llevan a la persona a plantearse nuevos objetivos.

Como consecuencia del estímulo surge la *necesidad*, la cual representa un estado de carencia que rompe el equilibrio previo y genera una tensión psicológica. Esta tensión impulsa al individuo a buscar alternativas que permitan satisfacer la necesidad identificada, convirtiéndose en el principal motor del comportamiento humano (Palmero y Martínez, 2008).

El incremento de la necesidad conduce al denominado *estado de tensión*, etapa en la que el organismo moviliza recursos cognitivos, emocionales y conductuales para afrontar la

situación. Durante este proceso, la persona evalúa distintas posibilidades de acción y selecciona aquellas que considera más adecuadas para alcanzar el objetivo deseado.

La etapa siguiente corresponde al *comportamiento*, entendido como el conjunto de acciones que el individuo ejecuta para satisfacer la necesidad que originó el proceso motivacional. En el ámbito educativo, estas conductas pueden manifestarse mediante la decisión de iniciar estudios de posgrado, dedicar mayor tiempo al aprendizaje, desarrollar estrategias de estudio o buscar apoyo familiar e institucional para alcanzar las metas académicas.

Cuando las conductas desarrolladas permiten satisfacer la necesidad, el individuo experimenta un estado de *satisfacción*, caracterizado por la reducción de la tensión y el restablecimiento del equilibrio psicológico. Este resultado genera experiencias positivas que fortalecen la probabilidad de repetir conductas similares frente a situaciones futuras, favoreciendo el desarrollo de nuevos aprendizajes y la consolidación de hábitos orientados al logro de objetivos (Burón, s.f.).

Sin embargo, el ciclo motivacional no siempre culmina con la satisfacción de la necesidad. Cuando los objetivos no pueden alcanzarse, aparece la *frustración*, entendida como la incapacidad para satisfacer una necesidad o lograr una meta determinada. La frustración puede generar respuestas emocionales como ansiedad, desmotivación, irritabilidad, agresividad o apatía, afectando significativamente el desempeño personal y académico (Burón, s.f.).

En el contexto de la formación de posgrado, la frustración puede originarse por múltiples factores, entre ellos las dificultades económicas, la sobrecarga laboral, las responsabilidades familiares, la escasa disponibilidad de tiempo o la falta de apoyo por parte del entorno familiar. Estas circunstancias pueden incrementar el riesgo de abandono académico o disminuir el compromiso del estudiante con su proceso formativo.

Esta perspectiva encuentra sustento en el planteamiento conductista de Skinner (1974), quien sostiene que las consecuencias derivadas de una conducta influyen sobre la probabilidad de que esta vuelva a repetirse. Los comportamientos que producen resultados favorables tienden a fortalecerse mediante procesos de reforzamiento, mientras que aquellos asociados a consecuencias negativas disminuyen progresivamente su frecuencia.

En consecuencia, el ciclo motivacional permite comprender que la decisión de iniciar, mantener o culminar estudios de posgrado responde a un proceso continuo de interacción entre necesidades personales, expectativas profesionales y condiciones familiares. La permanencia académica dependerá, por tanto, de la capacidad del estudiante para mantener niveles adecuados de motivación y de las oportunidades que el contexto le ofrezca para satisfacer sus objetivos educativos.

4.2.7. Motivación y aprendizaje de posgrado

El aprendizaje en programas de posgrado constituye un proceso de formación especializada orientado al desarrollo de competencias científicas, profesionales e investigativas que permiten responder a las crecientes demandas del contexto social y laboral. A diferencia de la formación de pregrado, los estudios de posgrado requieren mayores niveles de autonomía, compromiso, disciplina y autorregulación, por lo que la motivación adquiere un papel determinante en la permanencia y el éxito académico.

La motivación hacia el aprendizaje de posgrado se encuentra estrechamente vinculada con la satisfacción de necesidades tanto individuales como sociales. Desde la perspectiva de Palmero y Martínez (2008), una vez cubiertas las necesidades básicas de supervivencia y seguridad, las personas orientan su comportamiento hacia metas relacionadas con el reconocimiento profesional, el desarrollo intelectual y la autorrealización. En consecuencia, la decisión de cursar una maestría o un doctorado representa una manifestación del deseo de crecimiento personal y profesional.

Por otra parte, la motivación académica también responde a necesidades de carácter social, las cuales se construyen mediante la interacción del individuo con su entorno familiar, laboral y cultural. Entre estas necesidades destacan el logro, la afiliación y el reconocimiento profesional, elementos que fortalecen el compromiso del estudiante con su formación y favorecen la persistencia frente a las dificultades propias del proceso educativo (Palmero y Martínez, 2008).

El aprendizaje de posgrado implica un proceso continuo de adquisición, integración y aplicación de conocimientos especializados, acompañado del desarrollo de capacidades investigativas, pensamiento crítico y competencias profesionales. Este proceso exige una

participación activa del estudiante, quien debe asumir la responsabilidad de construir su propio aprendizaje mediante estrategias de estudio, investigación y reflexión permanente.

En este contexto, la motivación constituye uno de los principales factores asociados al rendimiento académico. Los estudiantes con mayores niveles de motivación presentan mayor perseverancia, mejor capacidad de autorregulación y mayor disposición para afrontar las exigencias académicas, mientras que la disminución de la motivación suele asociarse con dificultades de aprendizaje, bajo rendimiento e incluso abandono de los programas de formación.

Desde la perspectiva de la presente investigación, la motivación hacia el aprendizaje de posgrado no depende exclusivamente de las características individuales del estudiante. La dinámica familiar, el apoyo de la pareja, la distribución de responsabilidades domésticas, la estabilidad económica y el clima emocional del hogar constituyen factores que pueden facilitar o dificultar la continuidad de los estudios.

Diversas investigaciones evidencian que las responsabilidades familiares representan uno de los principales desafíos para quienes cursan estudios de posgrado, especialmente cuando deben compatibilizar las exigencias académicas con el trabajo y el cuidado de los hijos. Aillón (2000) señala que las decisiones relacionadas con la continuidad de los estudios suelen estar condicionadas por las responsabilidades familiares, situación que puede obligar a postergar temporalmente los proyectos académicos para atender necesidades prioritarias del hogar.

En consecuencia, comprender la relación entre motivación y aprendizaje de posgrado implica reconocer que el éxito académico no depende únicamente de las capacidades intelectuales del estudiante, sino también de la interacción entre factores personales, familiares, sociales e institucionales.

Esta perspectiva resulta especialmente pertinente para la presente investigación, cuyo propósito es analizar la influencia de la organización familiar sobre la motivación de los estudiantes de programas de maestría.

4.2.8. Motivación y aprendizaje de posgrado

El aprendizaje en programas de posgrado constituye un proceso de formación especializada orientado al desarrollo de competencias científicas, profesionales e investigativas que

permiten responder a las crecientes demandas del contexto social y laboral. A diferencia de la formación de pregrado, los estudios de posgrado requieren mayores niveles de autonomía, compromiso, disciplina y autorregulación, por lo que la motivación adquiere un papel determinante en la permanencia y el éxito académico.

La motivación hacia el aprendizaje de posgrado se encuentra estrechamente vinculada con la satisfacción de necesidades tanto individuales como sociales. Desde la perspectiva de Palmero y Martínez (2008), una vez cubiertas las necesidades básicas de supervivencia y seguridad, las personas orientan su comportamiento hacia metas relacionadas con el reconocimiento profesional, el desarrollo intelectual y la autorrealización. En consecuencia, la decisión de cursar una maestría o un doctorado representa una manifestación del deseo de crecimiento personal y profesional.

Por otra parte, la motivación académica también responde a necesidades de carácter social, las cuales se construyen mediante la interacción del individuo con su entorno familiar, laboral y cultural. Entre estas necesidades destacan el logro, la afiliación y el reconocimiento profesional, elementos que fortalecen el compromiso del estudiante con su formación y favorecen la persistencia frente a las dificultades propias del proceso educativo (Palmero y Martínez, 2008).

El aprendizaje de posgrado implica un proceso continuo de adquisición, integración y aplicación de conocimientos especializados, acompañado del desarrollo de capacidades investigativas, pensamiento crítico y competencias profesionales. Este proceso exige una participación activa del estudiante, quien debe asumir la responsabilidad de construir su propio aprendizaje mediante estrategias de estudio, investigación y reflexión permanente.

En este contexto, la motivación constituye uno de los principales factores asociados al rendimiento académico. Los estudiantes con mayores niveles de motivación presentan mayor perseverancia, mejor capacidad de autorregulación y mayor disposición para afrontar las exigencias académicas, mientras que la disminución de la motivación suele asociarse con dificultades de aprendizaje, bajo rendimiento e incluso abandono de los programas de formación.

Desde la perspectiva de la presente investigación, la motivación hacia el aprendizaje de posgrado no depende exclusivamente de las características individuales del estudiante. La

dinámica familiar, el apoyo de la pareja, la distribución de responsabilidades domésticas, la estabilidad económica y el clima emocional del hogar constituyen factores que pueden facilitar o dificultar la continuidad de los estudios.

Diversas investigaciones evidencian que las responsabilidades familiares representan uno de los principales desafíos para quienes cursan estudios de posgrado, especialmente cuando deben compatibilizar las exigencias académicas con el trabajo y el cuidado de los hijos. Aillón (2000) señala que las decisiones relacionadas con la continuidad de los estudios suelen estar condicionadas por las responsabilidades familiares, situación que puede obligar a postergar temporalmente los proyectos académicos para atender necesidades prioritarias del hogar.

En consecuencia, comprender la relación entre motivación y aprendizaje de posgrado implica reconocer que el éxito académico no depende únicamente de las capacidades intelectuales del estudiante, sino también de la interacción entre factores personales, familiares, sociales e institucionales.

Esta perspectiva resulta especialmente pertinente para la presente investigación, cuyo propósito es analizar la influencia de la organización familiar sobre la motivación de los estudiantes de programas de maestría.

4.3. MARCO METODOLÓGICO

4.3.1. Diseño metodológico

La presente investigación se desarrolló bajo un *enfoque mixto*, ya que integra procedimientos cuantitativos y cualitativos para comprender la relación existente entre la estructura familiar y la motivación hacia el aprendizaje de estudiantes del Diplomado en Educación Superior de la Universidad Amazónica de Pando.

El componente cuantitativo permitió medir las características de la estructura familiar y los niveles de motivación mediante la aplicación de cuestionarios estructurados, mientras que el componente cualitativo facilitó la interpretación de las relaciones familiares y el significado que los participantes atribuyen a dichas experiencias.

La integración de ambos enfoques posibilitó una comprensión más amplia del fenómeno estudiado, al combinar la medición objetiva de las variables con el análisis de los aspectos relacionales propios del contexto familiar.

4.3.2. Tipo de investigación

La presente investigación es de tipo descriptiva con alcance relacional, porque tuvo como propósito identificar las características de la estructura familiar y describir los niveles de motivación hacia el aprendizaje de los estudiantes del Diplomado en Educación Superior de la Universidad Amazónica de Pando.

Asimismo, permitió analizar la relación existente entre ambas variables con el fin de determinar la incidencia de la estructura familiar en la motivación hacia el aprendizaje, a partir de la información obtenida mediante los instrumentos aplicados, sin manipular las variables objeto de estudio.

Los estudios descriptivos buscan especificar las características, propiedades y perfiles de personas, grupos o fenómenos sometidos a análisis, sin pretender establecer relaciones causales entre las variables

4.3.3. Método de investigación

Se empleó el *método descriptivo*, el cual permitió caracterizar la estructura familiar de los estudiantes y analizar las particularidades de sus relaciones familiares en un momento determinado.

Asimismo, la investigación adoptó un *diseño transversal*, ya que la información fue recolectada en un único momento del tiempo, permitiendo describir las características de la población objeto de estudio tal como se presentaban durante el desarrollo de la investigación

4.3.4. Población

La población estuvo conformada por los *35 estudiantes matriculados del Diplomado en Educación Superior de la Universidad Amazónica de Pando*, quienes constituían la totalidad de participantes inscritos durante la gestión académica correspondiente.

Como criterios de inclusión se consideró a estudiantes que:

- ✓ Estuvieran matriculados en Diplomado en Educación Superior.
- ✓ Mantuvieran una relación conyugal o de convivencia igual o superior a un año.
- ✓ Aceptaran participar voluntariamente en la investigación.

4.3.5. Muestra

Dado que la investigación abarcó a la totalidad de la población, no se conformó una muestra en sentido estadístico; el estudio se realizó mediante censo poblacional sobre los 35 estudiantes matriculados que cumplieron los criterios de inclusión.

4.3.6. Tipo de muestreo

Debido a que la investigación incluyó a la totalidad de los estudiantes matriculados en el Diplomado en Educación Superior, no se aplicó un procedimiento de muestreo probabilístico.

Se trabajó mediante un censo poblacional, incorporando a todos los integrantes de la población que cumplían los criterios establecidos para la investigación.

4.3.7. Técnicas e instrumentos de recolección de datos

Como técnica principal de recolección de información se utilizó la encuesta, aplicada a los estudiantes de la Maestría en Educación Superior.

El instrumento empleado fue un cuestionario estructurado, diseñado para obtener información relacionada con las dimensiones de la estructura familiar y la motivación hacia el aprendizaje de posgrado.

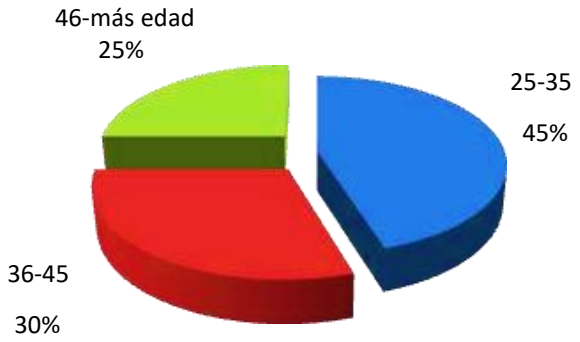
Este instrumento permitió recoger datos de manera estandarizada, facilitando posteriormente su procesamiento y análisis estadístico.

4.3.8. Procesamiento de la información

La información obtenida fue organizada, y procesada utilizando procedimientos de estadística descriptiva. Los resultados se presentan mediante figuras porcentuales.

4.3.9. Resultados de la población estudiada

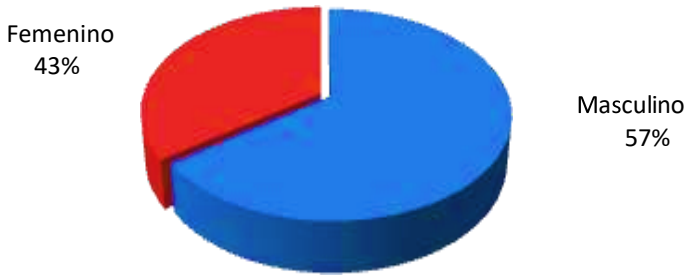
Figura 7. Edad de los estudiantes del Diplomado en Educación Superior



Fuente: Elaboración propia.

Interpretación. - Del total de la muestra de estudiantes del diplomado en Educación Superior el 45% se encuentran entre los 25 – 35 años de edad, mientras que el 30% se encuentran entre los 36 – 45 años y por último el 25% de los 46 a más años.

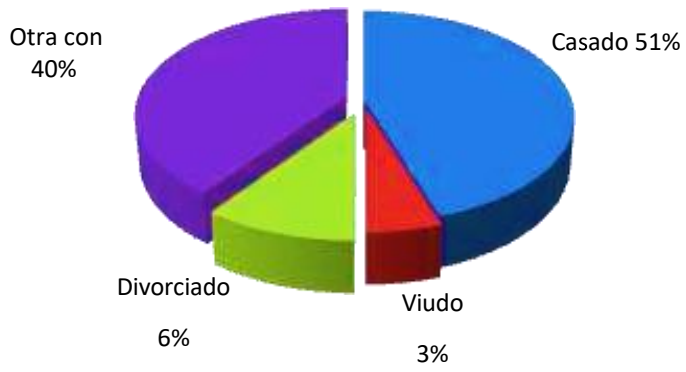
Figura 8. Género al que pertenecen estudiantes Diplomado en Educación Superior en la Universidad Amazónica de Pando.



Fuente: Elaboración propia.

Interpretación. - La distribución por género es la siguiente: 15 mujeres (43%) y el resto, 20 varones (57%). Un total de 100% estudiantes Diplomado en Educación Superior.

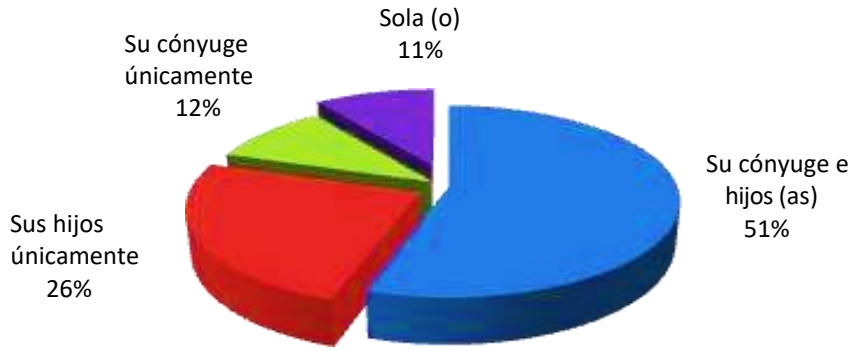
Figura 9. Estado civil de estudiantes del Diplomado en Educación Superior en la Universidad Amazónica de Pando.



Fuente: Elaboración propia.

Interpretación. - El estado civil según reconocido por norma su distribución es la siguiente: Casados es el 51% lo que comprende a divorciados es el 6% que representa a además de adicionarse un viudo que representa al 3%. El 40% que demuestra pertenecen a otra condición de relacionamiento que no es reconocido según norma.

Figura 10. Estudiantes del Diplomado en Educación Superior en la Universidad Amazónica de Pando y su convivencia.



Fuente: Elaboración propia.

Interpretación. - Estos estudiantes sujetos de investigación viven su relación junto a: el 51% viven con su cónyuge y sus hijas(os), el 26% viven con sus hijas (os) únicamente y el restante 12% viven con su cónyuge únicamente, por último, el 11% viven solas (os).

Figura 11. Número de hijos de estudiantes del Diplomado en Educación Superior en la Universidad Amazónica de Pando



Fuente: Elaboración propia.

Interpretación. - La cantidad hijos (as) que dicen tener es: el 48% tiene 2 hijos, el 26%tiene 1 hijo, también, el 14% tiene 3 hijos y quienes afirman no tener hijos es el 11%.

Figura 12. ¿Qué opina su familia de continuar con sus estudios de posgrado?



Fuente: Elaboración propia.

Interpretación. - Las personas más allegadas a los estudiantes del Diplomado están: el 71% mencionan que sus seres queridos están de acuerdo de que continúen con sus estudios de posgrado, el 26% mencionan que están más o menos de acuerdo y el restante 3%menciona que está nada de acuerdo.

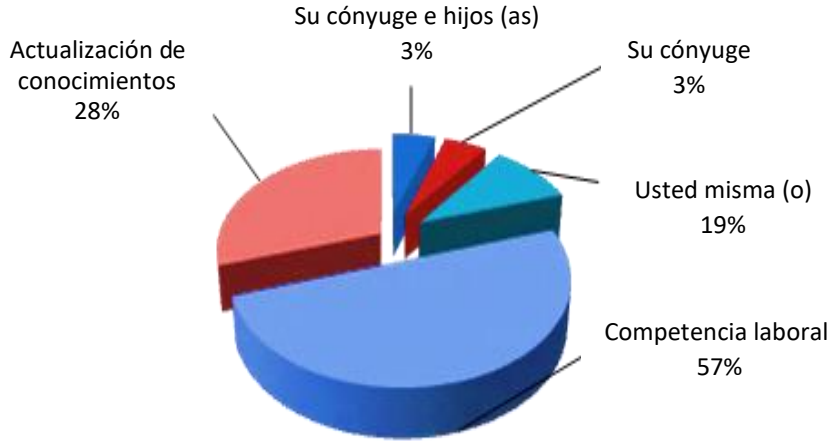
Figura 13. ¿Le apoya su pareja, hijos (as) de continuar con sus estudios de pos-grado?



Fuente: Elaboración propia.

Interpretación. - Los estudiantes del diplomado confirman que: el 56% son apoyados dejándoles que hagan sus trabajos de posgrado, en cambio el 31% dicen que con las tareas domésticas; el restante 3% dice que de manera directa le ayudan a realizar sus trabajos de posgrado y también podemos observar que el 3% menciona que Económicamente. Debemos hacer notar que un 7% consideran que es un gasto.

Figura 14. ¿Qué componentes, de los mencionados, cree que contribuyen en su motivación en la realización de sus estudios de posgrado?



Fuente: Elaboración propia.

Interpretación. - De los componentes mencionados consideran que su fuente de motivación es: el 57% dicen que por competencia laboral, el 28% dicen que la actualización de conocimientos, el 9% son propia fuente de inspiración; el restante 3% (1 estudiante) dice ser que son hijos (as), como también otros familiares, el 3% dice ser su propio cónyuge.

Figura 15. ¿Qué deberes tiene en su hogar?



Fuente: Elaboración propia.

Interpretación. - Según nuestros consultados mencionan que: los deberes que comparten en casa el 49% realizan todas tareas mencionadas, el 18% indican no tener ninguna responsabilidad, el 15% cuidan de los hijos, el 8% dicen que lava la ropa y el restante 5% limpia la casa, por último 5% también prepara el almuerzo y la cena.

Figura 16. ¿Qué componentes, de los mencionados, cree que obstaculizan sumotivación en la realización de sus estudios de posgrado?



Fuente: Elaboración propia.

Interpretación. - Los componentes que obstaculizan su motivación son: el 40% dicen que es la económica, pero el otro 40% mencionan otros, como el tiempo, factor que desmotiva en la realización de sus estudios de pos-grado. El 14% dicen que es su cónyuge, como también el 5% dice que son sus hijos, asimismo su cónyuge e hijos (as)

4.4. Debate y reflexión

Algunos de los aspectos sociodemográficos denotarían con precisión las características de la población puesta en estudio lo que nos permitiría determinar las variables en estudio, a partir del reconocimiento de: a) la edad, b) género al que pertenecen, c) estado civil, d) con quienes vive y e) el número de hijos, de la población puesta en estudio.

La edad nos situaría en el parámetro exacto del ciclo vital en que se encuentran los estudiantes del diplomado confirman, de acuerdo al desarrollo humano la edad adulta temprana e intermedia. La edad adulta temprana (20 a los 40 años de edad) comprende consolidados rasgos de personalidad y las relaciones intimas, las matrimoniales y por supuesto el deseo de tener hijos. También se a hecho propio a este rango de edad el matrimonio prescriba.

La edad adulta intermedia, teóricamente, advierte que cronológicamente se encuentra entre las edades de 40 a 65 años, misma en la que los rasgos más comunes son que estén criando hijos crecidos y los padres ancianos. Lo que en el sistema familiar y su ciclo se encontrarían en la constitución de la pareja, el convertirse padres y el periodo intermedio (véase gráfica 1).

En lo que toca a la participación de mujeres y varones, tema de género, la distribución no fue de manera igualitaria por variables difíciles de tratar. La idea de principio fue que la intervención sea en la misma proporción de mujeres y varones, pero la variable del horario de entrada a los predios a la institución fue un obstáculo. El horario de trabajo no les ha permitido llegar a tiempo a estudiantes de la maestría (véase gráfica 2).

El estado civil como en toda sociedad tiene sus propias particularidades unas que aceptan las reglas o normativas por la sociedad acordadas y las que salen fuera de ellas. Así por ejemplo las parejas que conviven, mamá soltera o papá soltero y separado. Condición que sale fuera de la norma y que de todas maneras la relación que fuere, se haya establecido lo importante es la estructura relacional puesta en significación del pretendido trabajo de investigación (gráficas).

Precisar con quienes convive la población puesta en estudio nos especifica la estructura familiar desde la composición además del número de integrantes que la componen. (gráficas 4 y 5) análisis más preciso se da en la tabla cruzada 4. Desde la terapia familiar sistémica, es dato que nos establece la tipología de hogar atendiendo a la relación de consanguinidad de los miembros.

El hogar o la familia es fuente de motivación desde la actitud que asume frente a la decisión de continuar con estudios de posgrado, asumida por uno de los cónyuges

Uno de los indicios de la predisposición del conjunto familiar a que uno de los cónyuges continúe con sus estudios de pos-grado, es precisamente lo que muestra la gráfica 6, se inclinan y dicen estar de acuerdo. Los resultados señalan también algunas de las familias poca disposición a aceptar que uno de los cónyuges estudie, el mínimo definitivamente no está de acuerdo.

De las primeras familias mencionadas se observan relaciones estables, las dos últimas, relaciones de oposición en efecto de polarización. En consecuencia la predisposición del entorno familiar es favorable, seguramente familias que manejaron bien sus habilidades negociadoras. Las demás les cuesta hacer del manejo de conflictos una prioridad.

El que la mayoría de los miembros este de acuerdo en que uno de la cónyuges estudie implica que el respaldo pueda denotar el apoyo de una forma directa e indirecta. La mayoría la hace de manera indirecta dejando que los deberes académicos de pos-grado la hagan sin incomodar. Le siguen los que ayudan en las tareas domésticas, los que dependen económicamente y por último los que ayudan de manera directa, con las tareas del pos- grado (ver gráfica 7). De acuerdo con la gráfica adicional a la 7, existe un desacuerdo marcado de aposición porque considera que es un gasto.

De los componentes indicados que procuran una mayor motivación a continuar con los estudios de pos-grado está orientado por motivaciones intrínsecas y las extrínsecas. Las intrínsecas reveladas por competencia laboral, actualización de conocimientos y razón personal. En proporciones bajas, las extrínsecas, orientadas por la familia y muy pocos mencionan que la pareja. Posiciones que tienen por acomodo a motivos extrínsecos en su mayoría que no necesariamente tenga que ver con la familia. (ver gráfica 8).

De los componentes apuntados que obstaculizan la motivación a continuar con los estudios de pos-grado muestran que las motivaciones intrínsecas, en bajas proporciones es la familia o uno de sus sujetos. De estos podemos deducir que los intereses personales pugnan a la hora de decidir por estudiar.

5. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.

5.1. Conclusiones

En relación con el primer objetivo se concluye que la estructura familiar de los estudiantes del Diplomado en Educación Superior de la Universidad Amazónica de Pando se caracteriza predominantemente por núcleos conformados por cónyuge e hijos (51% conviven de esta forma), con una proporción mayoritaria de estudiantes casados (51%) en edad adulta temprana e intermedia (75% entre 25 y 45 años) y con un promedio de uno a dos hijos (74%). La distribución de tareas domésticas es parcialmente compartida, ya que si bien el 49% asume la totalidad de las responsabilidades del hogar, un 18% declara no tener ninguna, lo que evidencia una repartición desigual de roles dentro de un número relevante de familias.

En referencia al segundo objetivo la motivación de los estudiantes hacia la continuidad de sus estudios de posgrado es predominantemente intrínseca, sustentada en la competencia laboral (57%) y la actualización de conocimientos (28%), mientras que los componentes de origen familiar o de pareja representan una proporción marginal (6% en conjunto) como fuente directa de motivación. Paralelamente, la actitud familiar hacia dicha continuidad es mayoritariamente favorable (71% de acuerdo, 26% parcialmente de acuerdo), y los principales obstáculos percibidos son de orden económico y de tiempo (80% en conjunto), más que de origen familiar directo (19%).

concerniente con el tercer objetivo la estructura familiar no actúa como fuente directa de la motivación, sino como un entorno facilitador u obstaculizador indirecto: cuando la familia asume una actitud de respaldo principalmente absteniéndose de generar conflicto en torno a las obligaciones académicas del estudiante (56%) se favorece la continuidad de los estudios, mientras que la desigualdad en el reparto de tareas domésticas y las tensiones económicas actúan como factores de fricción. Esta relación se sostiene, sin embargo, sobre el cruce descriptivo de las variables sociodemográficas y motivacionales presentadas, por lo que su alcance es asociativo y no debe interpretarse como evidencia de causalidad

5.2. Recomendaciones

A la Universidad Amazónica de Pando (Dirección de Posgrado) implementar espacios informativos dirigidos a las familias de los postulantes al Diplomado, orientados a fortalecer

una actitud de respaldo activo (no solo de no interferencia) hacia los estudios de posgrado, dado que el 56% del apoyo actual es pasivo.

Al Gobierno Autónomo Municipal de Cobija y a la propia Universidad diseñar mecanismos de apoyo económico o becas parciales para estudiantes de posgrado con carga familiar, ya que el factor económico es el principal obstáculo identificado (40%) para sostener la motivación.

A las familias de los estudiantes promover una distribución más equitativa de las tareas domésticas entre sus integrantes, dado que un 18% de los estudiantes declara no asumir ninguna responsabilidad en el hogar mientras un 49% concentra la totalidad de ellas, situación que puede derivar en sobrecarga y desmotivación.

A futuras investigaciones aplicar un instrumento que mida directamente los componentes de competencia y estilo familiar del modelo de Beavers y Hampson (1995), y complementar el análisis con tablas cruzadas o pruebas de asociación estadística, de manera que el objetivo relacional del estudio cuente con evidencia cuantitativa explícita y no solo descriptiva.

6. APORTE CIENTÍFICO Y SOCIAL DE LA INVESTIGACIÓN

6.1. Aporte Científico

La presente investigación aporta al campo de las ciencias de la educación superior un marco analítico sistémico que relaciona la estructura y funcionalidad familiar con los procesos motivacionales hacia la continuidad de los estudios posgraduales.

Desde la perspectiva de la terapia familiar sistémica y del modelo de Competencia y Estilo de Beavers y Hampson (1995), utilizado como marco conceptual de interpretación, este trabajo ofrece una primera aproximación descriptiva a los factores familiares y sociodemográficos que se relacionan con la motivación posgradual, sentando una base referencial para el diseño de instrumentos de evaluación familiar contextualizados al entorno amazónico boliviano en futuras investigaciones.

6.2. Aporte Social

La investigación genera conciencia social sobre la importancia del entorno familiar en la continuidad de los estudios de posgrado, evidenciando que la distribución de las tareas domésticas entre los integrantes del hogar no es homogénea: un porcentaje relevante de estudiantes concentra la totalidad de las responsabilidades domésticas, mientras que otro grupo declara no asumir ninguna.

Los resultados sirven de base para que el Gobierno Autónomo Municipal de Cobija, la Universidad Amazónica de Pando y organizaciones sociales diseñen programas de acompañamiento familiar orientados a promover una distribución más equitativa de las tareas del hogar y a fortalecer la permanencia en el sistema de educación superior.

7. BIBLIOGRAFÍA

Almazán, Luis Santiago (1999). Modelo sistémico aplicado a familias-apuntes de terapia familiar, volúmenes I y II. Barcelona-España, Editorial: centro Kine.

Andolfi, Mauricio (1987). Terapia familiar. Buenos Aires-Argentina, Editorial: Paidos.

Aillón Soria, Susana (2000). Identidades tatuadas. La Paz-Bolivia: CIDES UMSA.

Basuela H., Esperanza (2000). La docencia a través de la investigación-acción. Revista Iberoamericana de educación, S/volumen. pp10. España.

Beavers, Robert y Hampson, Roberts; (1995). Familias Exitosas. Barcelona España, Editorial Paidos.

Burón J. (S/año). Motivación y aprendizaje. Madrid-España. Editorial MENSAJERO EDICIONES.

CEAM-BOLIVIA, Centro de Estudios Andino-Amazonicos y Mesoamericanos de Bolivia, (2011), Historias de vida, La Paz-Bolivia, Editorial: Garza Azul Impresores.

CEPIES-UMSA, Centro Psicopedagógico y de Investigación en Educación Superior, Universidad Mayor de San Andrés (1998). Temas transversales en Educación. La Paz-Bolivia, Editorial CEPIES vol.2 nº 1.

Coordinadora de la mujer, (2012). Mujeres en diálogo: Avanzando hacia la despatriarcalización. La Paz-Bolivia, Editorial: Presencia S. R. L.

Domic R, Jorge (1988). Niño calle y sobrevivencia. La Paz-Bolivia, Editorial; imprenta San Gabriel.

González, R., (1997), Epistemología Cualitativa y Subjetividad. La Playa, ciudad de la Habana-Cuba, Editorial Pueblo y Educación.

INE, UNICEF, (2005), Violencia contra la niñez en Bolivia. La Paz Bolivia, Artes Gráficas Sagitario srl.

Instituto Jaliscience de las Mujeres, (2008). Mujeres y Hombres ¿qué tan diferentes somos? (Sin referencia) Editado por la misma institución.

Tintaya C., Porfirio, (1998), Operacionalizción de variables. La Paz Bolivia, Editorial EDCON EDITORES.

Palmero F. y Martínes S., F. (2008). Motivación y emoción. Madrid-España. Editorial Mc.Graw Hill.

Paz Ramírez, M. (2013). Relatos de la frontera. Mujeres guariníes, violencia y búsqueda de justicia. La Paz-Bolivia. Editorial: CONEXIÓN; Fondo de emancipación.

Pérez, E. (1992). Warisata, la escuela ayllu. La Paz-Bolivia. Editorial; Talleres Gráficos hisbol.

Pinto T. Bismarck, (1995). Padres, Hijos y Pareja. La Paz-Bolivia. Editorial Tiempo.

Pinto T. Bismarck, (1998). Neuropsicología de los problemas del aprendizaje. La Paz- Bolivia, Editorial Punto Cero.

Pinto T. Bismarck, (2000). Terapia de pareja: una perspectiva cognitiva-sistémica. La Paz-Bolivia. Revista nº 8, Editorial; Universidad Católica Boliviana, San Pablo.

Pinto T. Bismarck, (2012) Psicología del Amor (1º parte El amor en la pareja). La Paz-Bolivia. Editorial SOIPA Ltda.

Pizarro S. O. (2013). Rol de la mujer, en la gran empresa. Chile, Banco interamericano de desarrollo.

Rosen S. (1986). Mi voz ira contigo; los cuentos didácticos de Milton H. Erickson. Buenos Aires, Argentina; Editorial Paidos S. A. I. C. F.

Sánchez, C. (2012). Mujeres en dialogo. Avanzando hacia la despatriarcalización. La Paz-Bolivia, Coordinadora de la mujer. Editora Presencia SRL.

Tintaya, P. (1998). Operacionalización de variables. La Paz-Bolivia. Editorial: EDCON.

Vargas G., Elvis. (2015) Los Extravíos de la masculinidad. La Razón “p 2” 2015, marzo 03.

Villalba, J. Manuel, (2012). La comunicación familiar como aspecto fundamental en el proceso de enseñanza-aprendizaje (trabajo de tesis). Venezuela. Universidad de Oriente, Núcleo de Sucre, Escuela de Humanidades y Educación, Departamento de Psicología e investigación educativa.